

Espacios con alma femenina De arriba abajo: Pabellón Polideportivo Numancia, en Santander, de PO2arquitectos. Centro de actividades alternativas y puerta de acceso a Montjuïc, de Beth Galí y Jaume Benavent. Centro de Artes Escénicas de Nijar (Almería), de MGM Morales+ Giles+Mariscal. Estos tres proyectos arquitectónicos están presentes en la exposición del Ministerio de Vivienda *Nosotras, las ciudades*.





CULTURA

Ellas piensan la ciudad ideal

La urbe perfecta toma el espíritu de los antiguos barrios como impulso vital y se aleja del modelo residencial de los suburbios. La comunicación y la seguridad serían las claves de un nuevo urbanismo concebido por y para ellas. YO DONA imagina una metrópoli diseñada por mujeres, a propósito de la exposición 'Nosotras, las ciudades', que viaja a Madrid tras triunfar en la última Bienal de Venecia.

Hablar de una ciudad de las mujeres es situarse en el territorio de la ciencia ficción. Sin duda alguna, ellas constituyen el colectivo social más castigado por la actual planificación urbana. Pasarán largos años hasta que la sensibilidad y las necesidades femeninas lleguen a colmarse. Tal vez, un único y raro experimento que se aproxime a esta urbe con alma de mujer sea el proyecto residencial de Frauenwerkstadt, en Viena, diseñado por la arquitecta Franziska Ullmann. Todo él está pensado para solucionar la vida cotidiana familiar, y sólo alguien que ha sufrido los inconvenientes de asumir la doble carga de las tareas del hogar y del trabajo podía haber resuelto con su exquisita precisión la infinidad de problemas con los que nos toca lidiar a diario. Frauenwerkstadt es una vuelta a la antigua vida de barrio, pero llevada al límite de la innovación moderna, un gran conjunto residencial donde se respira a un tiempo el ritmo calmado y el pulso vital de los barrios antiguos, con sus tiendas, guarderías, parques, lugares de trabajo, impecables servicios de apoyo y de transporte público... Las viviendas se adaptan a las distintas estructuras familiares y a los diferentes momentos del ciclo vital; con unos cambios mínimos, una casa puede pasar de ser ideal para una pareja con dos bebés, a otra idónea para los padres y dos hijos adolescentes o una persona mayor dependiente, o para una persona sola... Sólo una mujer podía haber previsto dejar espacios para guardar los cochecitos y las bicis de los niños, lograr que cada vivienda tenga una perspectiva para controlar la zona de juegos o que esta esté diseñada según los patrones de ocio de chicos y chicas. Además, este pequeño cosmos está *bunquerizado* para ser un lugar seguro, de prevención del crimen, que por algo nosotras somos las principales víctimas de las agresiones y de los atropellos. De ahí que no haya recovecos y sí una gran visibilidad, señales y una espléndida iluminación.

Montreal y Toronto son dos ciudades en las que también se han

desarrollado experiencias prácticas en materia de seguridad a través de la ordenación urbana, tomando la experiencia de las mujeres como expertas en la disciplina. Estos nuevos enfoques han sido reconocidos por el programa Hábitat de Naciones Unidas como los más avanzados y se basan en la idea de territorialidad. Se trata de reducir el crimen a través de la ordenación urbana: se reduce la accesibilidad de las personas no residentes a los lugares de vecindad, se delimitan muy bien los espacios públicos y privados y se recurre a la vigilancia informal de ese espacio, donde se favorece la interacción social. La mujer, si siente miedo, deja de acudir a ciertos lugares.

Aún es pronto para especular por dónde se decantarán las profesionales, arquitectas y urbanistas cuando accedan a un poder real y a la toma de decisiones. El mundo de la planificación urbana está todavía en manos de los hombres. O mejor sería decir que ellos proponen y la realidad dispone. Porque las ciudades, en este momento, viven un crecimiento tan salvajemente desbocado que se saltan a la torera cualquier plan sobre el papel. Mientras exista la especulación inmobiliaria y el pingüe negocio de la vivienda sea un motor de la economía, seguirán creciendo sin control alguno y destruyendo a su paso la naturaleza, el clima y las fuentes de recursos. Pilar Vega, urbanista y asesora de transporte público, es tajante en este sentido: «La planificación urbanística responde a intereses económicos muy poderosos. Se construye sin lógica, sólo como una inversión de capital. No se piensa en edificar lugares para vivir. Las urbes no responden a una necesidad de habitar. Persiguen el pelotazo inmobiliario y son insostenibles desde el punto de vista medioambiental. La barrera especulativa es tan dañina que obstaculiza no sólo la transformación del territorio urbano, sino también la habitabilidad del planeta en conjunto».

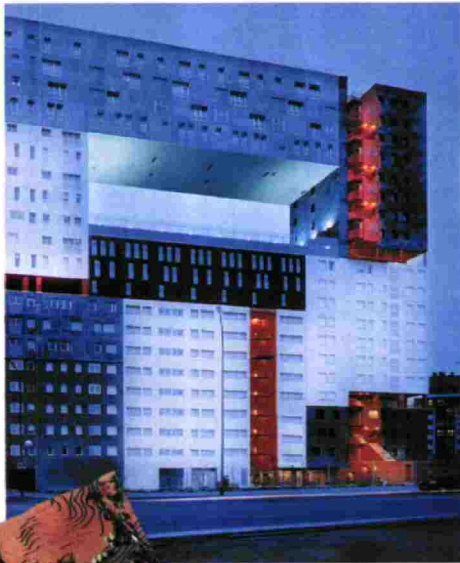


SOÑAMOS CON UNA CIUDAD DE BARRIOS, **LO MÁS CÁLIDA POSIBLE**

El ejemplo vienés

Arriba: Dos espacios del proyecto residencial creado en la capital austriaca por Franziska Ullmann, un modelo en cuanto a seguridad y a comunicación.

A la dcha.: El Edificio Mirador, en Sanchinarro (Madrid), de MVRDV y Blanca Lleó.



A la izq.: Área residencial en Albacete inspirada en una planta, de Izaskun Chinchilla.

Sensibilidad ecológica, respeto a la naturaleza, arquitectura sostenible: es otra faceta que formaría parte de la utopía femenina. Todas las expertas consultadas insisten en estos aspectos. O, como afirma Izaskun Chinchilla, perteneciente a la última generación de jóvenes arquitectas: «La tendencia actual persigue una urbe compacta, pues la construcción de edificios es un factor contaminante, gran consumidor de materias primas no renovables y el mayor fabricante de polución. Las interminables hileras de chalets adosados y la ciudad disgregada de casas unifamiliares que ocupan grandes parcelas de terreno para un único propietario van a entrar en decadencia. Hoy se defiende que el terreno esté densamente poblado –60 viviendas por hectárea es un buen número–, que se divida en lugares donde se concentren las estructuras y el equipamiento de servicios, donde se acorten las distancias y se pueda implantar un buen transporte público». Izaskun ha podido aplicar esta preocupación ecológica en un área residencial de Albacete, lugar en el que ha diseñado un edificio inspirado en una planta viva, donde las viviendas tienen forma de hoja, abiertas al exterior y en íntima fusión con el paisaje. En el tallo, la arteria central, se concentran todas las infraestructuras.

La metrópoli que habitamos ahora se implantó en los años 30, de acuerdo con las premisas de Le Corbusier y los arquitectos racionalistas, todos hombres, que además estaban al servicio del lobby del automóvil. Se construye, como bien explica Pilar Vega, «una ciudad para el coche». Anteriormente era apelmazada, abigarrada, todo estaba cerca. El racionalismo barre este concepto y



QUE RESPONDA A LA NECESIDAD HUMANA DE COMUNICARSE.

decide que el territorio ha de estar ordenado. Y así se levantan las distintas áreas urbanas: una zona para trabajar (polígonos industriales y de oficinas), otra para vivir (áreas residenciales) y otra para el ocio y el comercio (los grandes centros de consumo). Pero este territorio necesita infinitos canales de comunicación (autopistas) y, para trasladarse por ellos, se precisan coches. Como la mujer aún no se había incorporado al mundo del trabajo, eran los hombres los que podían moverse hacia las fábricas y oficinas, mientras ellas permanecían en sus barrios y en los centros comerciales. En el hogar suburbial no había tiendas, sólo una casa tras otra, y esta soledad del extrarradio provocó problemas psicológicos en las mujeres, que fueron estudiados como patología en la década de los 50 por Betty Friedman. Algunos años después, entramos masivamente en el mundo laboral y surge nuestra dura batalla diaria contra los elementos, en la que debemos conciliar vida profesional y familiar. ¿Que qué tiene que ver la ciudad con esta pelea doméstica? Pues todo. Como el reparto de tareas aún no ha llegado, ellas siguen adoptando los patrones tradicionales: llevan a los niños al colegio, al médico, a las actividades extraescolares, hacen la compra, gestionan el hogar, se ocupan de las personas dependientes... Todo eso, que antes se hacía a pie, lo llevan a cabo ahora salvando grandes distancias y, en muchas ocasiones, sin coche (si hay uno en la familia, lo utiliza el hombre, la mujer va en transporte público, que para eso cobra un 30% menos que él).

«Esta diferencia de funciones entre hombres y mujeres es lo que marca el distinto uso de la ciudad», afirma Inés Sánchez de Madañaga, secretaria general del Ministerio de la Vivienda. «Por tanto, las

necesidades que tienen las mujeres de equipamientos e infraestructuras son distintas a las masculinas. Cualquier planificación urbana que no atienda a estos requisitos nos perjudica. Y no puede ser neutra: para que la vida resulte más justa, es imprescindible pactar una organización desde la perspectiva de género. Al menos, hasta que se produzca una verdadera revolución dentro del escenario de la vida privada. Resulta curioso, por ejemplo, la fuerte inversión que se hace en todos los municipios destinada a levantar grandes complejos deportivos, cuando está demostrado que la mujer apenas los usa.»

Hoy, la vida diaria se ha vuelto difícil para toda la familia. La ciudad suburbial se ha expandido tanto que los niños van al colegio a 30 km de casa; para llegar al trabajo hay que recorrer otros 70 km y el primer centro comercial está a 12. Los desplazamientos generan tremendos gastos energéticos, contaminación, calentamiento global... «Y nadie se queja», se extraña Pilar Vega. «Es un modelo impuesto ante el que no nos rebelamos, de forma que la mujer es víctima y cómplice a la vez. Nos lo han vendido como el ideal de un mundo feliz. Si no te sientes así y estás extenuada, no eres una mujer realizada y, además, estás equivocada.» La urbe tiene que ser un tejido denso, un lugar de intercambio, de roce, donde baje la tensión. Soñamos con una metrópoli de barrio, de proximidad, un escenario de la vida cotidiana lo mas cálida posible. Esta es la idea que subyace en las obras concebidas por Blanca Leo: «La ciudad como respuesta a la necesidad humana de relacionarse, de comunicarse». Por eso, en dos de sus obras más ▶



Comunicación
Edificio Celosía
en Sancharro
(Madrid), de Lleó.

reconocidas, el Edificio Mirador y el Edificio Celosía, Lleó ha plasmado su gran preocupación por las relaciones. Y lo que ha hecho ha sido prescindir del modelo clásico de manzana cerrada sobre sí misma con un espacio vacío en el interior, romper ese modelo austero de urbanización basado en islas separadas mediante amplias vías recorridas por coches, abriéndola hacia el exterior, hacia la calle, y llenándola de espacios que propicien el encuentro. Como un mirador situado en la azotea, desde donde contemplar las puestas de sol de la sierra de Gredos. O como en el Edificio Celosía, donde los vecinos acceden a sus viviendas y, a la vez, se relacionan a través de 30 espacios distintos. En palabras de su autora, se trata de «construcciones con espacios externos concatenados, como una trama de posibles vínculos. Tratamos de crear zonas residenciales menos expandidas, más reducidas a una escala humana, que propicien las relaciones porque, si no, estas desaparecen y terminan por concentrarse en los grandes centros comerciales y de ocio». Sí, urbanistas y arquitectas muestran una gran preocupación por resolver los detalles cotidianos del día a día. Se manifiestan partidarias de acabar con el modelo de urbanización ensimismada y desértica para crear suburbios pléticos de vida, ciudades dentro de la ciudad. «La urbe se expande. Estaremos cada vez más alejados físicamente, pero a la vez más conectados gracias a medios como el AVE y las nuevas tecnologías de la comunicación. Y esta tendencia de construcción densa y concentrada es mucho menos invasiva y destructiva con el medio ambiente», termina Blanca. En definitiva, cuando las voces femeninas se dejen oír, seguramente la ciudad crecerá bajo el cuidado de una sensibilidad ecológica, con un uso racional de los recursos, una metrópoli más sostenible, que no vaya dejando a su paso terreno quemado. Una ciudad con la cadencia de los barrios de antaño y que favorezca las redes afectivas, algo tan afín a la naturaleza femenina. **yo**

Nosotras, las ciudades se puede visitar, dentro de la programación del III Festival Ellas Crean, hasta finales de abril en la sala La Arquería de Nuevos Ministerios (Castellana, 67, Madrid). La exposición pretende mostrar diferentes formas de ver, sentir y utilizar la ciudad, a través del testimonio de 100 mujeres cuyas opiniones se proyectan en 55 pantallas a tamaño natural y de los trabajos de diferentes estudios españoles de arquitectura. Del 29 al 30 de marzo se celebra en Madrid la conferencia de la OCDE **¿Qué políticas demandan las ciudades globales?**